

Basado en la serie de éxito de Disney Channel



El amor está en el aire



© 2014 Disney Enterprises, Inc. Todos los derechos reservados.

© de esta edición: Editorial Planeta, S. A., 2014 Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España) www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.pianetadelibrosintantiiyjuvenii.com

Primera edición: noviembre de 2014

ISBN: 978-84-9951-632-5 Depósito legal: B. 21.522-2014

Impreso por Egedsa Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico; mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrib del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de dellito contra la propiedad inflestratal (Att 270 y sinuientes del Códico Pesa.)

propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar
o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactor con CEDRO a través de la web
www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47



Nos encontrábamos en plena gira, a minutos de salir al escenario, con miles de fans coreando nuestras canciones en un estadio lleno. Estábamos listos para ofrecer un espectáculo increíble, pero Pablo, con los ojos llenos de lágrimas, casi sin poder hablar, nos comunicó que el concierto debía suspenderse. No





entendíamos nada. En ese momento apareció Maroti para meternos prisa porque debíamos salir a escena. Nosotros mirábamos a Pablo sin entender, esperando que nos dijera qué había pasado. Todo indicaba que se trataba de algo malo, podía sentirlo en mi corazón. Maroti no se enteraba de nada, seguía acelerado y con prisas, como siempre, hasta que...

- —iVamos, chicos! ¿Qué hacéis todavía aquí? Hay que salir a escena y...
- —Vamos a suspender el concierto, tenemos que volver a Buenos Aires porque don Antonio... —comenzó Pablo.
- —iHabla, Pablo, por favor! ¿Qué ha dicho don Antonio? ¿Qué ha pasado?
 - —Antonio... ha muerto.

No nos lo podíamos creer, no podía ser verdad, no allí, no en ese momento... iNo, no y no! Sentí que se me cerraba la garganta.





Miré a mis amigos. Era la peor y más inesperada noticia que podríamos recibir. Todos nos quedamos mudos, pálidos, petrificados, sintiendo la misma sorpresa, la misma angustia, el mismo dolor. ¿No volveríamos a verlo detrás de su escritorio? ¿Sus pasos no cruzarían los pasillos del Studio, pendiente de cada uno de nosotros...? ¿Nunca más escucharíamos sus palabras de aliento, de apoyo, de cariño...? ¿Podía eso ocurrir? Don Antonio se había ido para siempre. Dolía y era difícil de entender o de aceptar. Demasiado difícil para todos.

Las últimas palabras de don Antonio volvieron a nuestras mentes. Él sabía que le ocurría algo y no dijo nada a nadie. Se despidió secretamente de cada uno de nosotros, diciéndonos como siempre la palabra justa y más cariñosa, la que nos serviría de guía y consuelo a lo largo de toda nuestra vida.





Las luces del escenario se apagaron como se apagaron nuestras ilusiones. No nos lo podíamos creer. El vacío del teatro era mucho más pequeño del que había dejado don Antonio en cada uno de nosotros. Sin duda, aquel era el momento más duro, más triste y difícil que íbamos a vivir como grupo. La última lección de don Antonio: aprender a resignarnos ante lo irremediable.

Volvimos a Buenos Aires y nos refugiamos en nuestras familias y nuestros seres queridos. El Studio permaneció cerrado durante unos días. Estábamos todos consternados.

Había pasado una semana cuando recibí en la tablet una llamada de Angie desde París. Ella no dejaba de estar presente, siempre preocupada por mí. Se lamentaba por no haber podido venir a acompañarnos en un momento tan difícil.



Su llamada coincidió con el día en que se reabriría el Studio y comenzaríamos de nuevo con las clases, los ensayos y las actividades de siempre.

- —Va a ser muy difícil volver —le confesé apenada.
- —Bueno, pero no estás sola, apóyate en tus amigos, en la música... y en el recuerdo de Antonio, que habría deseado que siguieseis adelante. Vosotros sois los que podéis dar el mejor de los sentidos a toda su vida y su obra, siguiendo adelante y luchando por alcanzar lo que tanto habéis soñado —dijo Angie con la dulzura de siempre.

Angie también me preguntó por Pablo. Estaba preocupada por él.

—Antonio era como un padre para él, pero conozco bien a Pablo, es fuerte y sé que lo va a superar. Hoy, cuando le veas, dale





un abrazo muy fuerte de mi parte, ¿lo harás? —me pidió.

—Te lo prometo.

Cuando estábamos a punto de desconectar me preguntó por mi padre. Le dije que lo veía muy feliz, y se le nublaron los ojitos.

En ese momento entró mi padre. Se saludaron a través de la pantallita de la tablet y cortaron la comunicación rápidamente. Los dos se sentían incómodos al verse.

Mi padre había venido a darme una noticia. Buscarían una institutriz para que retomase mis estudios. Las giras y los conciertos me habían mantenido alejada de los estudios y me parecía bien comenzar las clases de nuevo.

- —Hay algo más de lo que quiero que hablemos... —soltó.
 - -żHa pasado algo? pregunté.
 - —No, tranquila. Pero prefiero que lo



hablemos abajo, cuando lleguen Priscila y Ludmila.

—Ah, es una charla entre los cuatro...

Me preocupó la noticia. Mi padre bajó al salón y yo fui minutos después.

Cuando ellas llegaron nos hicieron sentar a Ludmila y a mí en el mismo sillón y se colocaron frente a nosotras, cogidos de la mano.



- —Bueno... Lo que queríamos contaros es que hemos decidido celebrar el habernos conocido. O sea, celebrar nuestro amor, y por supuesto, sentimos la necesidad de compartirlo con las personas que tanto amamos —comenzó mi padre.
- ¿Tanto misterio para decirnos algo que ya sabíamos? exclamó Ludmila.
- —Ludmila, déjale hablar, por favor —le cortó Priscila, conteniendo su enfado.



—Cada día que pasa, Priscila y yo estamos más convencidos y felices de la decisión que tomamos. Muchas veces nos preguntamos si fue una decisión apresurada y siempre nos respondemos lo mismo... A nuestra edad entendemos muy bien que no tiene sentido postergar la felicidad, y por eso hemos decidido realizar una celebración de nuestra unión dentro de dos semanas —explicó él.

Ludmila y yo nos miramos asombradas.

- ¿Dentro de dos semanas? preguntó Ludmila asustada.
- —Os casáis —afirmé yo casi sin poder creerlo.

Olga apareció de la nada, emocionada, y comenzó a felicitarlos, feliz de tener una boda en casa. Era evidente que había estado escuchando detrás de alguna puerta.

—No, no nos vamos a casar, es una



unión simbólica para celebrar nuestro amor y emprender nuestra convivencia —aclaró mi padre.

—Os felicito —dije, lo más neutra que pude.

Ludmila se había quedado muda. Priscila esperaba que dijera algo, y todos la miramos atentos a su reacción.

- ŻY dónde vamos a vivir? preguntó por fin, temiendo la respuesta.
- —Aquí. Vamos a mudarnos después de la celebración —respondió su madre—. Germán y yo lo hemos hablado y nos encantaría que cantaseis las dos en la fiesta. ¿Qué decís?

Nos miramos, tensas. No teníamos palabras.

Cuando los demás se distrajeron me acerqué a Ludmila y le pregunté por lo bajo si estaba bien.



—Me siento tan mal como tú, pero al menos yo no disimulo —contestó—. iNo tengo nada que celebrar! iPor lo menos tú no tienes que mudarte a otra casa! —añadió antes de irse.

Salí rumbo al estudio, evidentemente aquel no iba a ser el mejor día de mi vida. Recorrí varias calles y de pronto sentí la necesidad de hablar con León. Le llamé pero no contestó.

—Hola, León, soy yo. Voy camino del
Studio. He pensado que podríamos ir juntos.
¿Me llamas cuando puedas? Un beso —grabé en su contestador.

Colgué y eché a andar de nuevo, cuando, por suerte, vi a Alex caminando muy cerca de mí. Me alegró verle, me tranquilizó llegar acompañada al Studio. Iba a ser difícil volver y enfrentarse a la ausencia de don Antonio.



—Don Antonio está en cada uno de nosotros, en todos los alumnos —dijo Alex—. Yo no le conocí mucho, pero estoy convencido de que ante una situación tan difícil como esta, él nos habría alentado a seguir adelante con más fuerzas que nunca. iHay que seguir defendiendo nuestro amor por la música con la misma pasión de siempre! —exclamó.

—Lo que has dicho es justo lo que él habría querido que hiciésemos. Hoy sería feliz viéndonos volver al Studio —respondí.

Nos reunimos en el Studio, estábamos todos muy tristes y apagados.

— ¿Os acordáis de lo que dijo Antonio cuando León tuvo el accidente? — preguntó Pablo—. Antonio nos dijo que no teníamos que dejarnos abatir por la tristeza y...

Pablo no pudo continuar pero yo recordé las palabras de don Antonio:



—Yo me acuerdo muy bien de lo que dijo don Antonio aquella vez. Dijo que tampoco teníamos que negar la tristeza ni darle la espalda. Nos animó a seguir adelante, apoyándonos unos en otros. Nos aconsejó escuchar nuestras emociones y expresarlas a través de la música. Creo que ahora eso es lo que tenemos que hacer: seguir adelante como él nos aconsejó.

Beto apoyó la mano en mi hombro y añadió:

—Sí, tenemos que seguir trabajando como Antonio nos enseñó. Con entusiasmo y mucha pasión. ¡Que toda su vida dedicada a nosotros tenga más sentido que nunca!

Las clases seguirían con normalidad, aunque por el momento no había conciertos confirmados ni estaba planeado retomar la gira. Era como un nuevo comienzo, doloroso

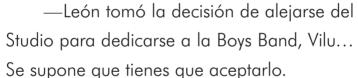




y lleno de angustia, pero con la fuerza que nos dábamos unos a otros para seguir el camino que don Antonio nos había trazado.

León no contestaba al teléfono ni había asistido al Studio, y tanta incertidumbre me desesperaba.

Estaba intentando concentrarme en ensayar cuando llegó Francesca y me vio nerviosa. Enseguida se dio cuenta de que yo estaba mal, y también imaginaba que se trataba de León.



—iSí, pero ahora el Studio nos necesita a todos!

Francesca sabía que León había estado con Diego y que él y los demás habían acordado reunirse para retomar la Boys Band.

Me harté de esperar y fui a buscarle.







Lo encontré sentado en la plaza, estaba muy guapo y tranquilo tocando su guitarra.

Le dije que esperaba verle en el Studio, pero él seguía firme en su decisión.

- —Yo ya había tomado la decisión de dejar el Studio, solo volví para ayudaros en la gira. En este momento quiero defender mi sueño de tener mi propia banda.
- —Sí, lo sé... y, aunque me costó, acepté tu decisión. Pero ahora las cosas son distintas, ahora el Studio te necesita, León... no puedes ser tan egoísta —le supliqué.
- ŻEl egoísta soy yo o tú? preguntó él—. ŻEl Studio me necesita o tú me necesitas?
- —iTodos te necesitamos! iTu lugar está junto a nosotros, León! Pablo y yo lo hemos hablado y vamos a retomar el proyecto de la gira. Tenemos que volver a los ensayos y...

En realidad no sabía si la gira continuaría.



Pablo había prometido pensarlo y hablar con Youmix, pero para convencer a León di por hecho que volveríamos a la gira.

—iYo ya he elegido mi camino! Si el Studio me necesita para algo en particular, os ayudaré, pero no voy a abandonar mi proyecto personal por una propuesta que todavía no es segura —respondió con contundencia.

Me sentí impotente e intenté presionarle, pero fue peor. León no soportaba que yo me pusiera así y yo no podía creer que él me dejara sola en aquel momento.

- —iQue no comparta tus decisiones no quiere decir que no esté contigo! —exclamó.
- —iHoy no has estado conmigo! iNunca estás cuando más te necesito! —repliqué.
- —Yo siempre estoy cuando me necesitas, pero si eso es lo que piensas de mí, entonces no tiene sentido que sigamos juntos.



León me miró, herido pero decidido.

- ¿Me hablas de cortar justo en este momento? ¿Ves como tengo razón? ¡Cada vez que te necesito, me dejas sola! exclamé, con el corazón hecho pedazos.
- —Solo te pido que me entiendas y aceptes mis decisiones. Hablaré con Pablo para darle todo mi apoyo, pero ya no formaré parte del Studio. Debo pensar en mí, y tú debes aceptarlo.

Intenté hacerle entender que estaba equivocado pero no logramos ponernos de acuerdo. Nos despedimos enfadados y nos fuimos cada uno por su lado.

Sentí que todo se derrumbaba. La respuesta sobre la gira se demoraba y yo sentía que León ya no volvería a compartir un escenario conmigo.

Intenté componer, ensayar, cantar, tocar el piano. Pero los recuerdos de León venían una



y otra vez. Me dolía cada una de las palabras que nos habíamos dicho pero más me dolía recordar todos los momentos hermosos que habíamos pasado juntos. Cuando nos prometimos confiar el uno en el otro. Recordé cada pelea y cada reconciliación, y me propuse el más difícil desafío: intentar dejar de pensar en él.

—No sé cómo se hace... pero tengo que intentarlo. Tengo que dejar de pensar en ti y concentrarme en lo mío yo también. En sacar lo mejor de mí más allá de cualquier angustia o dolor —pensé para mis adentros.

Después, no sé por qué, la imagen de don Antonio caminando por los pasillos del Studio pasó repentinamente por mi mente. Recordé su sonrisa, su cariño. Cerré los ojos, sonreí y me dije, en voz alta:

—Claro que voy a hacerlo... y que tengas el mejor de los viajes, querido don Antonio.

